

TREBALL EXPRESSIÓ 3er PRIMÀRIA (3er Trimestre)

"M'expresse amb el cos" (Contes tradicionals)

• L'EXPRESSIÓ CORPORAL pretén ajudar-nos a comunicar els nostres sentiments i pensaments a través del cos. Quan parlem, ens movem o gesticulem, mostrem la nostra manera personal d'expressar-nos.

L'art teatral o dramàtic es val dels gestos, la veu, el maquillatge, la roba, els decorats i altres elements escènics per a fer arribar al públic una història, que conten els actors a través del seu llenguatge verbal i corporal.

• Organització:

- Grups de 5 o 6 alumnes
- Els grups deuen representar un dels contes tradicionals que s'han elegit amb anterioritat
- Tots deuen de participar a l'obra durant uns 10'
- No es necessari disfresses... però aquell que aporte més coses tindrà millor nota
- Ténen un límit de classes per assajar i del seu comportament i treball depen la nota que obtindran
- El dia de la prova es puntua com ho fan i com es comporten com a públic + la nota de cada dia d'assaig

• Contes a elegir:

"Los tres cerditos, El libro de la selva, Simbad el marino, La bella durmiente, Peter Pan, La Cenicienta, La bella y la bestia, El patito feo, Alí Baba, Pulgarcito, Blancanieves, El flautista de Hamelín, Pinocho, Aladino, La gallina de los huevos de oro, El gato con botas, El soldadito de plomo, Los músicos de Bremen, Caperucita Roja, Alicia en el País de las Maravillas, El sastrecillo valiente."



ASSAIG CONITES



GRUP 1

GRUP 2





GRUP 3





GRUP 4





GRUP 5





EVALUACIÓ
3er
de
PRIMÀRIA



“EL GATO CON BOTAS”





Érase una vez un viejo molinero que tenía tres hijos. Acercándose la hora de su muerte hizo llamar a sus tres hijos. "Mirad, quiero repartiros lo poco que tengo antes de morirme". Al mayor le dejó el molino, al mediano le dejó el burro y al más pequeñito le dejó lo último que le quedaba, el gato. Dicho esto, el padre murió.



Mientras los dos hermanos mayores se dedicaron a explotar su herencia, el más pequeño cogió unas de las botas que tenía su padre, se las puso al gato y ambos se fueron a recorrer el mundo. En el camino se sentaron a descansar bajo la sombra de un árbol. Mientras el amo



dormía, el gato le quitó una de las bolsas que tenía el amo, la llenó de hierba y dejó la bolsa abierta. En ese momento se acercó un conejo impresionado por el color verde de esa hierba y se metió dentro de la bolsa. El gato tiró de la cuerda que le rodeaba y el conejo quedó atrapado en la bolsa. Se hecho la bolsa a cuestras y se dirigió hacia palacio para entregársela al rey. Vengo de parte de mi amo, el marqués Carrabás, que le manda este obsequio. El rey muy agradecido aceptó la ofrenda.

Pasaron los días y el gato seguía mandándole regalos al rey de parte de su amo. Un día, el rey decidió hacer una fiesta en palacio y el gato con botas se enteró de ella y pronto se le ocurrió una idea. "¡Amo, Amo! Sé cómo podemos mejorar nuestras vidas. Tú solo sigue mis instrucciones." El amo no entendía muy bien lo que el gato le pedía, pero no tenía nada que perder, así que aceptó. "¡Rápido, Amo! Quítese la ropa y métase en el río." Se acercaban carruajes reales, era el rey y su hija. En el momento que se acercaban el gato chilló: "¡Socorro! ¡Socorro! ¡El marqués Carrabás se ahoga! ¡Ayuda!". El rey atraído por los chillidos del gato se acercó a ver lo que pasaba. La princesa se quedó asombrada de la belleza del marqués. Se vistió el marqués y se subió a la carroza.

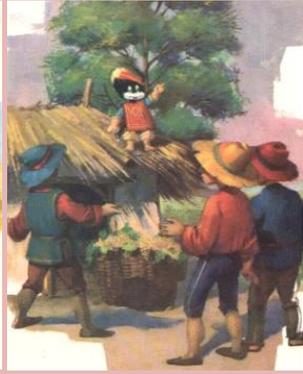
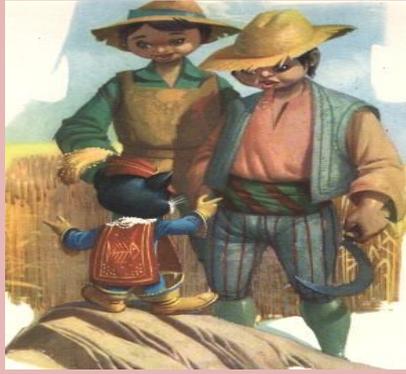
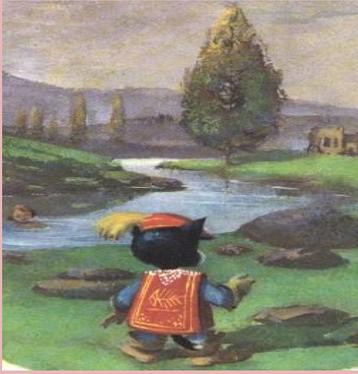
El gato con botas, adelantándose siempre a las cosas, corrió a los campos del pueblo y pidió a los del pueblo que dijeran al rey que las campos eran del marqués y así ocurrió. Lo único que le falta a mi amo -dijo el gato- es un castillo, así que se acordó del castillo del ogro y decidió acercarse a hablar con él. "¡Señor Ogro!, me he enterado de los poderes que usted tiene, pero yo no me lo creo así que he venido a ver si es verdad."

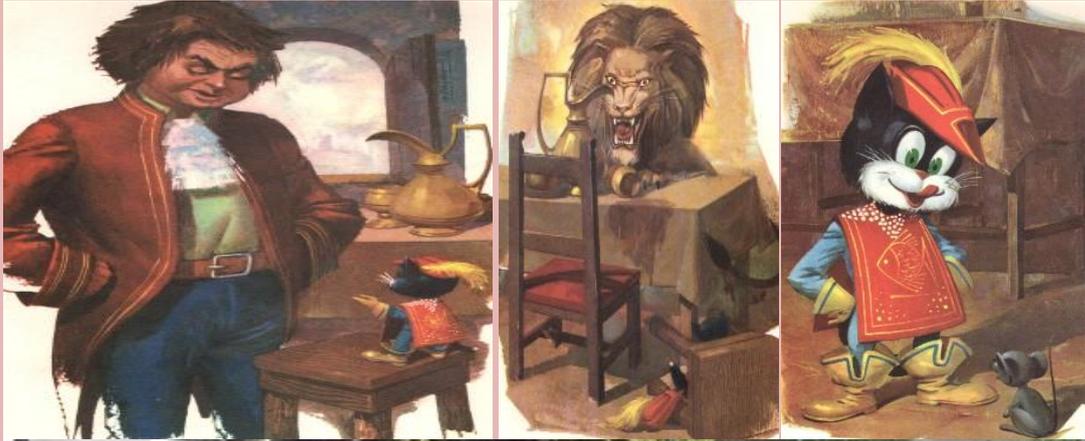


El ogro enfurecido de la incredulidad del gato, cogió aire y izás! se convirtió en un feroz león. "Muy bien, -dijo el gato- pero eso era fácil, porque tú eres un ogro, casi tan grande como un león. Pero, ¿a que no puedes convertirte en algo pequeño? En una mosca, no, mejor en un ratón, ¿puedes? El ogro sopló y se convirtió en un pequeño ratón y antes de que se diera cuenta izás! el gato se abalanzó sobre él y se lo comió. En ese instante sintió

pasar las carrozas y salió a la puerta chillando: "¡Amo, Amo! Vamos, entrad." El rey quedó maravillado de todas las posesiones del marqués y le propuso que se casara con su hija y compartieran reinos. Él aceptó y desde entonces tanto el gato como el marqués vivieron felices y comieron perdices.







“PETER PAN”



En las afueras de la ciudad de Londres, vivían tres hermanos: Wendy, Juan, y Miguel. A Wendy, la mayor, le encantaba contar historias a sus hermanitos. Y casi siempre eran sobre las aventuras de Peter Pan, un amigo que de vez en cuando la visitaba.

Una noche, cuando estaban a punto de se acostaren, una preciosa lucecita entró en la habitación. Y dando saltos de alegría, los niños gritaron: - ¡¡Es Peter Pan y Campanilla!! Después de los saludos, Campanilla echó polvitos mágicos en los tres hermanos y ellos empezaron a volar mientras Peter Pan les decía: - ¡Nos vamos al País de Nunca Jamás! Los cinco niños volaron, volaron, como las cometas por el cielo. Y cuando se encontraban cerca del País de Nunca Jamás, Peter les señaló: - Allí está el barco del temible Capitán Garfio. Y dijo a Campanilla:

- Por favor, Campanilla, lleva a mis amiguitos a un sitio mas abrigado, mientras yo me libero de este pirata pesado.

Pero Campanilla se sentía celosa de las atenciones que Peter tenía para con Wendy. Así que llevó a los niños a la isla y mintió a los Niños Perdidos que Wendy era mala.

Creyendo-se en las palabras del hada, ellos empezaron a decir cosas desagradables a la niña. Menos mal Peter llegó a tiempo para repararles. Y les preguntó:

- ¿Porque tratan mal a mi amiga Wendy? Y ellos contestaron

- Es que Campanilla nos dijo que ella era mala.

Peter Pan se quedó muy enfadado con Campanilla y le pidió explicaciones. Campanilla, colorada y arrepentida, pidió perdón a

Peter y a sus amigos por lo que hizo. Pero la aventura en el País de Nunca Jamás solo acababa de empezar.

Peter llevó a sus amiguitos a visitaren la aldea de los indios Sioux. Allí, encontraron al gran jefe muy triste y preocupado. Y después de que

Peter Pan le preguntara sobre lo sucedido, el gran jefe le dijo:

- Estoy muy triste porque mí hija Lili salió de casa pela mañana y hasta ahora no la hemos encontrado. Cómo Peter era el que cuidaba de todos en la isla, se comprometió con el Gran Jefe de encontrar a Lili. Con Wendy, Peter Pan buscó a la india por toda la isla hasta que la encontró prisionera del Capitán Garfio, en la playa de las sirenas.

Lili estaba amarrada a una roca, mientras Garfio le amenazaba con dejarla allí hasta que la marea subiera, si no le contaba adonde era la casa de Peter Pan. La pequeña india, muy valiente, le contestaba que no iba a decírselo. Lo que ponía furioso al Capitán. Y cuando parecía que nada podía salvarla, de repente oyeron una voz:

- ¡Eh, Capitán Garfio, eres un bacalao, un cobarde! ¡A ver si te atreves

conmigo! Era Peter pan, que venía rescatar a la hija del Gran jefe indio. Después de liberar a Lili de las cuerdas, Peter empezó a luchar contra Garfio. De pronto, el Capitán empezó a oír el tic-tac que tanto le horrorizaba. Era el cocodrilo que se acercaba dejando a Garfio nervioso. Temblaba tanto que acabó cayéndose al mar. Y jamás se supo nada más del Capitán Garfio.

Peter devolvió a Lili a su aldea y el padre de la niña, muy contento, no sabía cómo dar las gracias a él. Así que preparó una gran fiesta para sus amiguitos, quiénes bailaron y pasaron muy bien.

Pero ya era tarde y los niños tenían que volver a su casa para dormir. Peter Pan y Campanilla os acompañaron en el viaje de vuelta. Y al despedirse, Peter les dijo:

- Aunque crezcáis, no perdáis nunca vuestra fantasía ni vuestra imaginación. Volveré para llevaros a una nueva aventura. ¡Adiós amigos!

- ¡Hasta luego Peter Pan! gritaron los niños mientras se metían debajo de la mantita porque hacía muchísimo frío.







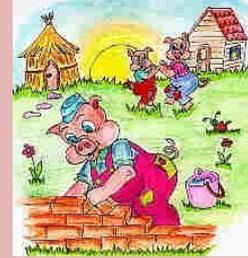
“Los tres cerditos”





En el corazón del bosque vivían tres cerditos que eran hermanos. El lobo siempre andaba persiguiéndoles para comérselos. Para escapar del lobo, los

cerditos decidieron hacerse una casa. El pequeño la hizo de paja, para acabar antes y poder irse a jugar. El mediano construyó una casita de madera. Al ver que su hermano pequeño había terminado ya, se dio prisa para irse a jugar con él. El mayor trabajaba en su casa de ladrillo. - Ya veréis lo que hace el lobo con vuestras casas- riñó a sus hermanos mientras éstos se lo pasaban en grande.



El lobo salió detrás del cerdito pequeño y él corrió hasta su casita de paja, pero el lobo sopló y sopló y la casita de paja derrumbó. El lobo persiguió también al cerdito por el bosque, que corrió a refugiarse en casa de su hermano mediano. Pero el lobo sopló y sopló y la casita de madera derribó.



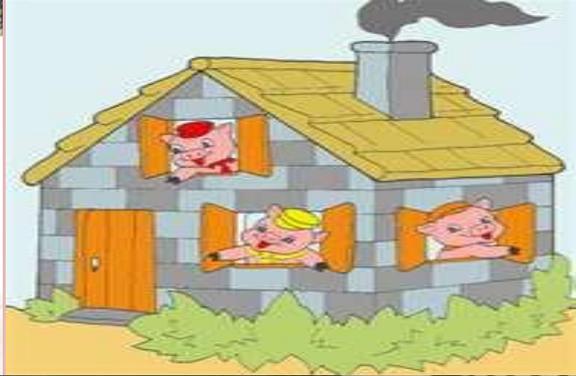
Los dos cerditos salieron pitando de allí. Casi sin aliento, con el lobo pegado a sus talones, llegaron a la casa del hermano mayor. Los tres se metieron dentro y cerraron bien todas las puertas y

ventanas. El lobo se puso a dar vueltas a la casa, buscando algún sitio por el que entrar. Con una escalera larguísima trepó hasta el tejado, para colarse por la chimenea. Pero el cerdito mayor puso al fuego una olla con agua. El lobo comilón descendió por el interior de la chimenea, pero cayó sobre el agua hirviendo y se escaldó. Escapó de allí dando unos terribles aullidos que se oyeron en todo el bosque. Se cuenta que nunca jamás quiso comer cerdito.







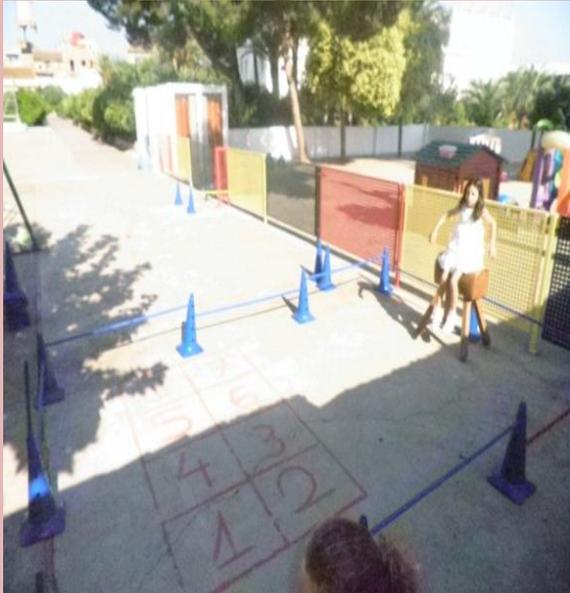


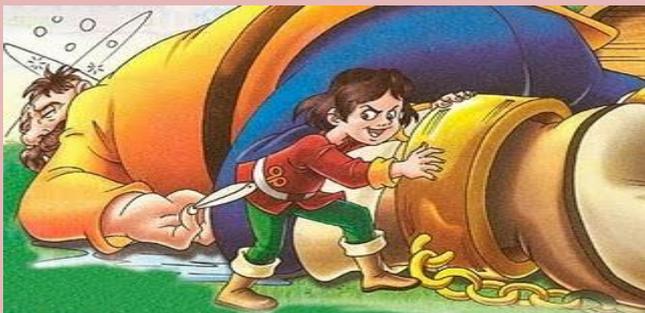
“El sastrecillo valiente”



Esta es la historia de un sastre que vivía en una humilde casa en un pequeño pueblo. Cierta día estaba trabajando cuando escuchó la voz de una mujer en la calle.-¡Vendo mermelada fresca!El sastrecillo asomó la cabeza por la ventana y le hizo señas a la vendedora para que entrara.-Ven, buena mujer, te compraré mermelada.La mujer entró en la casa del sastre con su pesada cesta. Después de abrir y oler uno por uno todos los frascos de mermelada, el sastrecillo dijo:-Quiero tres cucharadas de ésta.La mujer se molestó con el sastrecillo por la insignificante cantidad de mermelada que le iba a comprar. Sin embargo, le dio sus tres cucharadas y se marchó. El sastrecillo cortó una rebanada de pan y luego le untó la mermelada."Comeré tan pronto como termine esta camisa", pensó. En poco tiempo, el dulce de la mermelada atrajo a las moscas.-¡Fuera de aquí! -gritó el sastrecillo, pero las moscas seguían zumbando alrededor de su pan.Enfurecido, tomó un pedazo de tela y de un golpe mató a siete moscas.El sastrecillo exclamó orgulloso:-¡Siete de un solo golpe! El mundo entero debe enterarse de esto.Entonces decidió fabricarse un cinturón de cuero en donde decía: SIETE DE UN SOLO GOLPE.El sastrecillo se puso el cinturón y se fue a recorrer el mundo para contar su hazaña.Antes de partir se metió un pedazo de queso en el bolsillo, por si acaso llegaba a sentir hambre. Después de andar un rato, vio un pájaro en un árbol. Sin saber muy bien por qué, se lo metió también en el bolsillo. Caminando por el bosque se encontró con un gigante de aspecto temible. -Voy por el mundo en busca de fortuna -dijo el sastrecillo-. ¿Te gustaría venir conmigo?-Tú no eres más que un pobre diablo -contestó el gigante riendo.El sastrecillo se sintió bastante ofendido, y le dijo: -Fíjate en mi cinturón, para que veas la clase de hombre que soy.Cuando el gigante leyó lo que decía el cinturón, pensó que el sastrecillo había matado a siete hombres. Sin embargo, le costaba trabajo creer que alguien tan pequeño pudiera ser tan fuerte. Entonces decidió ponerlo a prueba. El gigante recogió una roca y la apretó hasta sacarle agua.-A ver si puedes hacer eso -retó el gigante al sastrecillo.El sastrecillo sacó el pedazo de queso que tenía en el bolsillo y lo apretó hasta que le sacó suero. El gigante no quedó muy convencido; entonces decidió lanzar la piedra tan lejos como pudo.-¿Y qué me dices de eso? -preguntó el gigante.-No está mal -dijo el sastrecillo-. Pero vi que la piedra cayó de nuevo al suelo.El sastrecillo sacó entonces el pájaro que se había metido en el bolsillo y lo soltó. El pájaro, feliz de verse nuevamente libre, voló hasta perderse de vista. El gigante, señalando un roble enorme dijo: -Bueno, si eres tan fuerte ayúdame a cargar este árbol.-De acuerdo -dijo el sastrecillo-. Tú llevas el tronco y yo me encargo de la parte más ancha del árbol, que por supuesto es más pesada.El gigante empezó a caminar, sin darse cuenta de que el sastrecillo iba montado en las ramas. El sastrecillo iba muy cómodo en la copa del árbol y pronto empezó a quedarse dormido. Sin embargo, al cabo de un rato, se despertó al escuchar que el gigante decía:-Estoy agotado. Necesito descansar un momento.El sastrecillo saltó rápidamente al suelo y agarró una rama, para hacerle creer al gigante que había estado cargando el árbol todo el tiempo.-Veo que no eres tan fuerte como dices -dijo el sastrecillo.El gigante y el sastrecillo siguieron caminando hasta que se encontraron con un árbol cargado de cerezas. Las frutas maduras estaban en la parte alta del árbol, así que el gigante se apoyó en el tronco para doblarlo y permitirle al sastrecillo alcanzar unas cuantas.Cuando el sastrecillo agarró una rama, el gigante soltó el tronco y el árbol se enderezó. El sastrecillo voló por los aires.-Ni siquiera puedes sostener una ramita -dijo el gigante.-Claro que puedo -replicó el sastrecillo-. Lo hice a propósito. A ver si tú puedes saltar por encima del árbol. El gigante trató de saltar pero el pie se le enredó en una rama. En ese preciso instante pasaban por allí el rey y su séquito.-¿Qué sucede aquí? -preguntó el rey.-Poca cosa, su Alteza -dijo el sastrecillo-. Acabo de capturar a este gigante.El rey premió al sastrecillo con una bolsa de oro, pues desde hacía tiempo el gigante venía causando molestias por los alrededores.En pocos días, todos los habitantes del reino oyeron hablar del valiente sastrecillo que capturó al gigante.De este modo, el sastrecillo ganó fama y fortuna, y vivió muy feliz







“El soldadito de plomo”





Érase una vez... una niña que tenía muchísimos juguetes. Los guardaba todos en su habitación y, durante el día, pasaba horas y horas felices jugando con ellos. Uno de sus juegos preferidos era el de hacer la guerra con sus soldaditos de plomo. Los ponía enfrente unos de otros, y daba comienzo a la batalla. Cuando se los regalaron, se dio cuenta de que a uno de ellos le faltaba una pierna a causa de un defecto de fundición. No obstante, mientras jugaba, colocaba siempre al soldado mutilado en primera línea, delante de todos, incitándole a ser el más aguerrido. Pero la niña no sabía que sus juguetes durante la noche cobraban vida y hablaban entre ellos, y a veces, al colocar ordenadamente a los soldados, metía por descuido el soldadito mutilado entre los otros juguetes.



Y así fue como un día el soldadito pudo conocer a una gentil bailarina, también de plomo. Entre los dos se estableció una corriente de simpatía y, poco a poco, casi sin darse cuenta, el soldadito se enamoró de ella. Las noches se sucedían deprisa, una tras otra, y el soldadito enamorado no encontraba nunca el momento oportuno para declararle su amor. Cuando el niño lo dejaba en medio de los otros soldados durante una batalla, anhelaba que la bailarina se diera cuenta de su valor y por la noche, cuando ella le decía si había pasado miedo, él le respondía con vehemencia que no. Pero las miradas insistentes y los suspiros del soldadito no pasaron inadvertidos por el diablito que estaba encerrado en una caja de sorpresas.



Cada vez que, por arte de magia, la caja se abría a medianoche, un dedo admonitorio señalaba al pobre soldadito. Finalmente, una noche, el diablo estalló. "¡Eh, tú!, ¡Deja de mirar a la bailarina!" El pobre soldadito se ruborizó, pero la bailarina, muy gentil, lo consoló: "No le hagas caso, es un envidioso. Yo estoy muy contenta de hablar contigo." Y lo dijo ruborizándose. ¡Pobres estatuillas de plomo, tan tímidas, que no se atrevían a confesarse su mutuo amor! Pero un día fueron separados, cuando el niño colocó al soldadito en el alféizar de una ventana. "¡Quedate aquí y vigila que no entre ningún enemigo, porque aunque seas cojo bien puedes hacer de centinela!" El niño colocó luego a los demás soldaditos encima de una mesa para jugar. Pasaban los días y el soldadito de plomo no era relevado de su puesto de guardia. Una tarde estalló de improviso una tormenta, y

un fuerte viento sacudió la ventana, golpeando la figurita de plomo que se precipitó en el vacío. Al caer desde el alféizar con la cabeza hacia abajo, la bayoneta del fusil se clavó en el suelo.



El viento y la lluvia persistían. ¡Una borrasca de verdad! El agua, que caía a cántaros, pronto formó amplios charcos y pequeños riachuelos que se escapaban por las alcantarillas. Una nube de muchachos aguardaba a que la lluvia amainara, cobijados en la puerta de una escuela cercana. Cuando la lluvia cesó, se lanzaron corriendo en dirección a sus casas, evitando meter los pies en los charcos más grandes. Dos muchachos se refugiaron de las últimas gotas que se escurrían de los tejados, caminando muy pegados a las paredes de los edificios. Fue así como vieron al soldadito de plomo clavado en tierra, chorreando agua. "¡Qué lástima que tenga una sola pierna! Si no, me lo hubiera llevado a casa.", dijo uno. "Cojámoslo igualmente, para algo servirá",

dijo el otro, y se lo metió en un bolsillo. Al otro lado de la calle descendía un riachuelo, el cual transportaba una barquita de papel que llegó hasta allí no se sabe cómo. "¡Pongámoslo encima y parecerá marinero!" Dijo el pequeño que lo había recogido. Así fue como el soldadito de plomo se convirtió en un navegante. El agua vertiginosa del riachuelo era engullida por la alcantarilla que se tragó también a la barquita.

En el canal subterráneo el nivel de las aguas turbias era alto. Enormes ratas, cuyos dientes rechinaban, vieron como pasaba por delante de ellas el insólito marinero encima de la barquita zozobranante. ¡Pero hacía falta más que unas míseras ratas para asustarlo, a él que había arrastrado tantos y tantos peligros en sus batallas! La alcantarilla desembocaba en el río, y hasta él llegó la barquita que al final zozobró sin remedio empujada por remolinos turbulentos. Después del naufragio, el soldadito de plomo creyó que su fin estaba próximo al hundirse en las profundidades del agua. Miles de pensamientos cruzaron entonces por su mente, pero sobre todo, había uno que le angustiaba más que ningún otro: era el de no volver a ver jamás a su bailarina... De pronto, una boca inmensa se lo tragó para cambiar su destino. El soldadito se encontró en el oscuro estómago de un enorme pez, que se abalanzó vorazmente sobre él atraído por los brillantes colores de su uniforme.





Sin embargo, el pez no tuvo tiempo de indigestarse con tan pesada comida, ya que quedó prendido al poco rato en la red que un pescador había tendido en el río. Poco después acabó agonizando en una cesta de la compra junto con otros peces tan desafortunados como él. Resulta que la cocinera de la casa en la cual había estado el soldadito, se acercó al mercado para comprar pescado. "Este ejemplar parece apropiado para los invitados de esta noche.", dijo la mujer contemplando el pescado expuesto encima de un mostrador. El pez acabó en la cocina y, cuando la cocinera lo abrió para limpiarlo, se encontró sorprendida con el soldadito en sus manos. "¡Pero si es uno de los soldaditos de...!", gritó, y fue en busca del niño para contarle dónde y cómo había encontrado a su soldadito de plomo al que le faltaba una pierna. "¡Sí, es el mío!", exclamó jubiloso el niño al reconocer al soldadito mutilado que había perdido. "¡Quién sabe cómo llegó hasta la barriga de este pez! ¡Pobrecito, cuantas aventuras habrá pasado desde que cayó de la ventana!" Y lo colocó en la repisa de la chimenea donde su hermanita había colocado a la bailarina. Un milagro había reunido de nuevo a los dos enamorados.

Felices de estar otra vez juntos, durante la noche se contaban lo que había sucedido desde su separación. Pero el destino les reservaba otra malévola sorpresa: un vendaval levantó la cortina de la ventana y, golpeando a la bailarina, la hizo caer en el hogar. El soldadito de plomo, asustado, vio como su compañera caía. Sabía que el fuego estaba encendido porque notaba su calor. Desesperado, se sentía impotente para salvarla. ¡Qué gran enemigo es el fuego que puede fundir a unas estatuillas de plomo como nosotros! Balanceándose con su única pierna, trató de mover el pedestal que lo sostenía. Tras ímprobos esfuerzos, por fin también cayó al fuego. Unidos esta vez por la desgracia, volvieron a estar cerca el uno del otro, tan cerca que el plomo de sus pequeñas peanas, lamido por las llamas, empezó a fundirse. El plomo de la peana de uno se mezcló con el del otro, y el metal adquirió sorprendentemente la forma de corazón. A punto estaban sus cuerpecitos de fundirse, cuando acertó a pasar por allí el niño. Al ver a las dos estatuillas entre las llamas, las empujó con el pie lejos del fuego. Desde entonces, el soldadito y la bailarina estuvieron siempre juntos, tal y como el destino los había unido: sobre una sola peana en forma de corazón.





